

## NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LAS NIEVES



Patrona es de Chinchilla... la que con solo una mirada calma el dolor de los que llegan con un lamento en el corazón... La que oye diariamente las mil súplicas de los mil devotos que caen ante ella de rodillas... después de tejar con sus labios una oración. Héla aquí en su trono, desde el que come Virgen y reina, contempla sonriente toda su corte cristiana para dedicarla una promesa como prueba de amor.



Señoritas Patrocinio Ballesteros y López de Haro; Concha Roselló Romcro; Angelina Fernández Hoyos; Emilia Atienza Pérez; Consuelo Ramírez Alcantud, y Ascensión Escudero Pérez.

## MUJERES

Hé aquí un grupo de señoritas de Chinchilla, muestra es él de lo que queda... Mujeres bonitas, muy bonitas... como siempre, flores de aquel jardín... Ojos negros, color misterio. Ojos azules como el cielo... castaños y verdes, como el mar...

Mujeres... sonrisas... destellos del sol.

(Foto CENTAURO)

## Las Cuevas del Castillo



Vista general de las Cuevas y el Castillo

Al pie del castillo roquero, que un día ya lejano fue mansión feudal de los Villena y en la actualidad es una de las prisiones de la Nación, se acobijan humildes y medrosicas, como unas doscientas guaridas humanas que no merecen el nombre de viviendas, y sirven de refugio a la clase mas modesta de la ciudad.

Como los litógrafos, esos moluscos que horadan la piedra para esconderse, así han abierto en la entraña de la roca sus agujeros estos buenos Chinchillanos. Como ellos tambien, viven pegados al peñasco que les vió nacer sin que se atrevan a trasladarse al llano, igual que en la época milenaria en que los hombres y buscando las alturas para defenderse querían elevarse al cielo sin abandonar la tierra.

La sombra del Castillo que un tiempo há pudo ampararles a cambio de su libertad de hombres, no ha cambiado su condición de esclavos; siguen siendo siervos de la miseria, de la ignorancia, de la falta de higiene en suma, y pagan su tributo pechando en forma de enfermedades que encanijan el cuerpo y el espíritu y en vidas arrebatadas prematuramente.

Si entramos en una de estas chozas, no esperamos ver cuarto de baño, ni watercloset, ni esplendidos dormitorios abundantes de luz y de aire, ya que fueran como esas casitas de los barrios obreros modernos, jaulitas cerradas, si; pero alegres y soleadas, donde el trabajador encuentra descanso y consuelo.

Pasado el umbral, una cocina lirripiamente enjalbegada por la mano cuidadosa de la dueña, es lo mejor de la cueva: De esta cocina parten adentrándose en el corazón de la roca dos recintos labrados a pico, uno para el matrimonio y los chiquillos, el otro para las

bestias; cerda, burro, y alguna gallina que casi todos poseen

El invierno, cuando en estas alturas el viento lanza su salvaje canción destructora apagando el palerta! vigilante de los centineas del castillo, tambien irrumpie encañonando por la chimenea de la cueva y empuja brutalmente hacia el interior el humo del «sagato», fuego de paja y ramas muy usado por estas jentes; ni que decir tiene, que la atmosfera, ya de por sí irrespirable por la escasa ventilación y las emanaciones de los animales, se hace humanamente imposible, y hay que suprimir el fuego para no morir axfiado.

En verano estas cobachas son algo mas agradables pero el frescor de ellas es un frio viscoso que llega a los huesos, y su aire subterráneo, huele a moho como el de los sepulcros.

Y esto son en definitiva: sepulcros blanqueados por fuera por el enjalbegue, donde toda clase de miseria tiene su trono.

Los que por experiencia sabemos que allí donde no entra el aire y el sol entrará el médico, y por deber profesional frecuentamos las cuevas para llevar el consuelo de la ciencia a sus desgraciados moradores, luchando impotentes con la defectuosa higiene que agrava sus enfermedades, sabemos tambien que no hay exageración en lo dicho.

A los demás, nada mas elocuente para convencerlos que las estadísticas de mortalidad.

Y éstas arrojan todos los años un número excesivo, sobre todo de niños de la clase humilde, que es precisamente la que ocupa estas viviendas que los pontentados desdeñarían para alojamiento de sus caballos